

JULIO ARGENTINO ROCA:

¿Héroe nacional o genocida?

Por Víctor Eduardo Vital
Veterano de guerra de Malvinas

LA INVASIÓN ARAUCANA DEL SIGLO XIX Y ROCA

I.- LA INVASIÓN ARAUCANA

Es una cuestión compleja porque cada autor maneja nombres y fechas diferentes al tratar los mismos sucesos. Uno de los mas independientes que se ocuparon científicamente de esta cuestión es el historiador Juan José Cresto cuyos escritos han sido la fuente principal de información juntamente con La Conquista del Desierto de Jorge Korembli. En la misma línea están Mitre, Trelles, Ravignani, Levene, Furlong y Enrique de Gandía; todos historiadores serios inmunes a la presiones ideológicas que quieren modificar la historia según sus intereses políticos.

Para proceder ordenadamente conviene comenzar por una investigación etnográfica de los territorios comprendidos, ubicándose a principios del S. XVIII (1700), para apreciar como estaba distribuida la población en ese entonces.

En la latitud de Neuquen del lado chileno los pueblos originarios son los araucanos que ellos se llamaban Mapuches (gente de la tierra). Estaban estratégicamente ubicados en la Araucanía al sur del río Biobio con acceso a lo que hoy es Concepción, Valdivia y Talca donde traficantes de Estados Unidos y Europa los proveían de mercaderías que comerciaban con los indígenas originarios del lado argentino de la cordillera. Estos eran los patagones del norte, llamados “guenakén,” (o “guenecas”) y los del sur, “tehuelches”.

Pero no todo fue comercio pacífico. Al fin los mapuches invadieron el territorio y se establecieron allí después de exterminar a los guenecas y arrojar a los tehuelches hacia el este desde donde, después, estos cruzaron el

río Negro y se internaron en la región pampeana. Lo mismo hicieron las corrientes chilenas procedentes de la Araucanía.

La región pampeana comprendía las hoy provincias Buenos Aires, La Pampa y sur de Córdoba. **Políticamente pertenecía al Virreinato del Río de la Plata.** El Virrey Hernandarias, 1598-1609 y 1614-1618, efectuó expediciones al Sur; llegó hasta el Río Negro, pacificó la región y promulgó ordenanzas en defensas de los escasos indios pampas, que en esos tiempos la habitaban.

Estos después fueron aniquilados o absorbidos por otras tribus, que comenzaron a entrar en el Siglo XVIII; pacíficamente al principio; pero después las esporádicas caravanas de mercaderes araucanos, en el 1800 se volvieron masivas penetraciones de araucanos y tehuelches. Fue el fin de la calma habida durante el período colonial, porque aquí los araucanos no fueron como en Chile agricultores, navegantes y orfebres. **Fueron solamente guerreros.**

Esa región, geográficamente era una vasta llanura fértil donde abundaba el ganado vacuno y equino cimarrón que se había multiplicado de aquellos siete caballos y cinco yeguas que habían abandonado los expedicionarios de Pedro de Mendoza cuando fueron trasladados a Asunción del Paraguay en 1541. Este ganado y el que posteriormente criaron los estancieros era lo que buscaban los indios en sus malones.

Los malones eran terribles: una verdadera orgía de sangre y fuego; mataban a los hombres, robaban e incendiaban todo, se llevaban cautivas a las mujeres, a quienes desollaban las plantas de los pies para que no huyeran; y arriaban miles de cabezas de ganado hacia Chile donde los araucanos los intercambiaban por productos y particularmente por los modernos fusiles Remington con que iban armados en sus correrías. El precio del ganado en Chile oscilaba según la oferta de los araucanos; y hasta se conoce el nombre de uno de los que trataban con ellos: era un inglés llamado "Copacos".

En 1823 hubo uno de los mayores malones de araucanos, tehuelches y otras tribus. Fueron cinco mil lanzas en tres columnas hacia Santa Fe, Luján y Chascomús. En Santa Fe López Jordán fue derrotado; en Luján, después de una retirada, Rauch pudo contener a la indiada; y en Chascomús después de varios días de lucha Juan Manuel de Rosas pudo vencerlos y rescatar ciento cincuenta mil reses. Después de esto Rauch (un oficial europeo, veterano de las guerras napoleónicas) y Rosas se convencieron de que la lucha defensiva contra el indio era inútil y que había que pasar a la ofensiva. Rauch no pudo porque fue llamado por las luchas civiles donde cayó; y Rosas en 1833

después de su primer mandato hizo una expedición para conquistar el desierto que llegó hasta el Río Negro; pero que quedó inconclusa porque fue llamado para su segundo mandato (1835).

Justamente por ese entonces (1834) las autoridades chilenas avisaron a las de Buenos Aires que dos mil indios araucanos habían cruzado la cordillera rumbo al norte al igual que sus antecesores. Entre ellos iba al frente de su tribu el ambicioso Calfucurá (piedra azul). Llegó sin dificultad a Salina Grandes ocupadas por los vorogas (también chilenos); con engaños los sorprendió y degolló a todos los jefes incluido su cacique Rondeau; después se instaló allí y se proclamó Cacique General de las Pampas.

Por medio de la violencia y la diplomacia logró una confederación de las tribus y enviaba cartas (tenía un amanuense chileno) al gobernador de Buenos Aires, a jefes de fronteras, funcionarios y gobernadores en las que se declaraba chileno: ***"...estaba en Chile y soy chileno..."*** ***"... vine de Chile y me quedé aquí."*** escribió en 1861. Se decía emperador designado por Dios: ***"... a mi me echó Dios al mundo como principal de los caciques de su nación."***; y hacía protestas de paz y de entendimiento. Consiguió la araucanización de toda la región. Este fue el famoso imperio de la dinastía Piedra.

Calfucurá consiguió un tratado de paz con Rosas a cambio de una entrega permanente de víveres y sueldos mas una cuota anual de ocho mil cabezas de ganado. Salvo pequeñas incursiones de algunos capitanejos lo cumplió mientras estuvo Rosas; pero al día siguiente de Caseros saqueó a sangre y fuego Bahía Blanca.

Desde entonces y a pesar de los sucesivos acuerdos incumplidos con Urquiza y aún con Mitre, comenzó un caótico período de veinte años cuando arreciaron los malones de Calfucurá. Las demás tribus ya lo acompañaron ya lo combatieron uniéndose a las expediciones enviadas en su contra por el gobierno que invariablemente eran derrotadas. Finalmente en 1872 frente al fuerte San Carlos el general Rivas lo venció comandando un ejército en el que había más indios que soldados. Calfucurá regresó a Salinas Grandes donde viejo y enfermo murió el 4 de junio de 1873.

Lo sucedió su hijo Manuel Namuncurá. Digno hijo de su padre continuó con la misma política y los mismos malones. La campaña se despoblaba, la línea de fortines retrocedió a lo que era en 1828 y el clamor popular pedía terminar con esas matanzas, incendios y robos de cautivas y ganado. La táctica defensiva de **Alsina** no daba resultado. **Su famosa zanja de cien leguas era saltada por la indiada que invadía con mayor furia.** Tres mil

lanceros arrasaron el fuerte Puán y otros hicieron lo mismo con el del capitán Freyre; mientras de este lado de la zanja Namuncurá seguía con sus saqueos.

El último gran malón se produjo en 1876. Masivo y mortal ataque indígena que provocó mas de 400 muertos, 500 cautivos y 300.000 cabezas de ganado robadas. Al fin Alsina se convenció de su fracaso y desde su lecho de enfermo ordenó a los generales Winter y Levalle que pasaran a la ofensiva contra Catriel y Namuncurá.

II ROCA MILITAR

Había que retomar el proyecto de Rosas con oficiales y soldados como los de Rosas: curtidos por el desierto, conocedores del indio y sufridos como éste. No “petimetres con el cabello cortado a la francesa” (según crítica de la gente). La responsabilidad de la operación recayó en el general Julio Argentino Roca quien decidió que “cada soldado debe ser tan liviano, ágil y rápido como cada indio”

Roca era un militar por sangre y con experiencia. Su padre fue el coronel José Segundo Roca, veterano de las guerras de la independencia; y él desde los 16 años había luchado en todos los frentes de guerra de esa turbulenta segunda mitad del siglo XIX. Todos los ascensos los había obtenido en el campo de batalla. En 1878 era ministro de guerra del Presidente Nicolás Avellaneda quien, cumpliendo con una ley del Congreso, le ordenó una expedición ofensiva al desierto para librarlo radical y definitivamente de aquellos indios que no depusieran las armas.

Roca conocía perfectamente a los indios, sabía las causas de los fracasos de las expediciones anteriores y no los repitió. “El 26 de abril de 1879, al frente de un ejército de seis mil hombres, armados con sable y Remington, parte de Carhué rumbo al Río Negro. Lleva consigo a científicos, sacerdotes y periodistas; y divide su fuerza en cinco columnas comandadas respectivamente por Roca, Napoleón Uriburu, Nicolás Levalle, Eduardo Racedo y Lagos.

“Antes de dar los pasos definitivos... Roca pide por medio de sus jefes de frontera que los caciques se sometan a las autoridades argentinas. Bastará con que se acerquen en plan de paz y trabajo a la línea respectiva. Allí se les dará tierras y útiles de labranza a cambio de sus lanzas. A Namcurá se le ofrecen las tierras de Carhué. Las rechaza y se repliega con sus guerreros a Chiloé.

Allí lo van a buscar las divisiones de Levalle, Freyre y García. Mientras sus fuerzas son exterminadas, él escapa con su familia a Chile, concluyendo su reinado sobre las pampas. Desde la frontera interior, el coronel Racedo, tras parlamentar con el cacique Ramón, logra la entrega pacífica de éste y su tribu. Con sus vacas y sus perros, indios chicos y grandes entran en Córdoba dispuestos a integrarse a la civilización” **(Jorge Korembliet “La Conquista del Desierto)....**

El 11 de junio de 1879 los expedicionarios llegaron a la confluencia de los ríos Neuquén y Limay. “Despejada la pampa, las cinco divisiones de Roca marchan al fondo del desierto. ...ya no se dan batallas frontales. El indio está en fuga, despavorido. Son otros los enemigos que se presentan para poner a prueba el heroísmo de esos hombres que toman posición de territorio argentino: el hambre, la sed, las plagas, el frío, matan tanto y más que las lanzas del malón. Mueren centenares de soldados y oficiales para consolidar las fronteras reales, históricas y geográficas del país. **Este sacrificio incorpora veinte mil leguas a la civilización**, abriendo territorios inéditos desde el descubrimiento de América” (ibiden)

III COMENTARIO.

El general Julio Argentino Roca, no necesita un panegirista; con solo conocer su biografía, comprendida en el contexto histórico argentino que lo tuvo como uno de los protagonistas, se advierte que fue uno de los mayores próceres patrios, quizá más que otros que derrocharon valor y energías fuera de los límites del país. Roca pacificó y engrandeció la nación como militar y como estadista.

Como militar su última gran proeza fue la conquista del desierto. No fue una decisión personal suya. Le fue ordenada por el **presidente Avellaneda en cumplimiento de una ley del congreso presionado por la opinión pública que clamaba por terminar con los malones**; y no fue puramente militar; fue civilizadora, evangelizadora y científica.

En la expedición iban científicos, sacerdotes misioneros, ingenieros y periodistas. Remigio Lupo remitía sus crónicas a La Prensa; y Monseñor Antonio Espinosa publicó su diario. También llevaban enfermeros y auxiliares que atendían a los indios prisioneros, los niños, mujeres y ancianos que padecían dolencias, remitiendo a muchos de ellos a los hospitales de la muy precaria Buenos Aires de aquellos días.

Tampoco fue un genocidio. “No fue un crimen contra un grupo nacional, étnico o religioso”. Solamente se mataba y moría en batallas donde no se enfrentaba a pobres indios armados con flechas, lanzas y boleadoras. Eran verdaderos ejércitos indios armados con modernos fusiles Remington y reforzados con desertores criollos y españoles que les enseñaron el uso de las armas y las tácticas en batalla. Inclusive se movían al toque del clarín.

La primera batalla la ganaron los indios. Se combatía a los que querían continuar con los malones ¿Qué otra cosa se podía hacer? A los otros se les daba tierras. Si después las vendieron o se las quitaron, no es culpa de Roca.

Roca no despojó de sus tierras a ningún pueblo originario.

La Ministra de Defensa, Nilda Garré, en el día del Ejército de 2008, pronunció un discurso en el que dijo que en tiempos del general Julio Argentino Roca, se impulsó “la definitiva organización nacional del Ejército” , pero “debemos lamentar” que se instrumentó “ en el cuestionable empeño por someter drásticamente a los pueblos originarios y despojarlos de sus tierras ancestrales”??? (La Nación 30/ 05/08).

Extraña que nada menos que en el Día del Ejército, el Ministro de Defensa, ante la formación de la fuerza, demuestre tanto desconocimiento de la historia militar argentina y tenga, todavía, el descaro de decirlo en su discurso oficial. Alguien tendría que haberla rectificado explicándole que desde los tiempos de Rosas los indios pampas estuvieron contenidos en el extremo sur de la provincia de Buenos Aires y en una franja hoy similar a la de Río Negro, sin necesidad de campañas militares contra ellos; en el hoy Chubut los tehuelches vivieron pacíficamente e igualmente los onas en Tierra del Fuego. Ninguna de estas tribus fue objeto de expediciones militares.

El general Roca dirigió su ofensiva contra los araucanos provenientes de Chile. Iban y venían arreando cuanto podían: haciendas, carruajes y mujeres cautivas, obtenidos en los malones. No quedaba mas remedio que la acción militar para terminar con los malones y obligarlos a regresar a su tierra detrás de la cordillera.

Un caso notable fue el de **Manuel Namuncurá**, que merece ser mencionado a parte, también por haber sido el **padre de Ceferino**. Al verse acorralado en Chiloé huyó con su familia a Chile donde continuó con sus acostumbrados malones. En uno de ellos raptó a una joven mestiza, en Lonquimay, llamada Rosario Burgos a quien tomó como tercera esposa. Por más de cinco años vivió en las montañas hasta la rendición final de los araucanos en Chile ante el coronel chileno Gregorio Urrutia el año 1883;

entonces regresó a la Patagonia para rendirse al ejército argentino. Se lo recibió bien; a cambio de paz se le ofreció una pensión vitalicia, tierras en la ribera del Río **Negro y el rango de coronel del ejército argentino**. Se asentó con su tribu en las tierras de Chimpay; y allí nació Ceferino, el tercer hijo que tuvo con Rosaria Burgos, el 26 de agosto de 1886.

IV.- ROCA POLÍTICO.

Si como militar Roca fue uno de los grandes, no lo fue menos como civil. Ocupó la presidencia de la nación en dos períodos (1880 – 1886 y 1898 – 1904) y demostró ser un verdadero estadista.

A él se le debe el empuje dado a la inmigración que trajo al país la mano de obra necesaria para la construcción, la industria, los servicios y la agricultura.

Todo estaba por hacerse. Las estancias hasta entonces eran ganaderas, después, las llanuras de la pampa húmeda, ya libres de malones, se cubrieron de trigales.

Para transportar el grano a los puertos, Roca trajo capitales que crearon una verdadera red de ferrocarriles; y contrató las obras para los puertos de Buenos Aires y Ensenada; y se crearon los primeros frigoríficos para la exportación de carne. Así fomentó el comercio exterior imprescindible para aumentar la riqueza nacional.

Su política exterior buscó fortalecer la presencia argentina **en el sur y en el norte amenazados por Chile y Brasil respectivamente. Con Chile firmó un tratado de límites, y para proteger el norte creó la Gobernación de Misiones**. Se ocupó, también de la cuestión social: intentó una primera legislación obrera que fue rechazada por la oposición en el Senado; y encargó a Biale Masse una prolija investigación sobre los sectores del trabajo.

Pero no todo anduvo a su gusto: hubo un grave enfrentamiento con la Iglesia. La piedra de escándalo fueron dos leyes: la que creaba el Registro Civil y la importantísima ley de educación común conocida como 1420. Hasta entonces la enseñanza religiosa en las escuelas públicas seguía como la había dejado Sarmiento: se dictaba en horario de clase y eran exceptuados quienes no profesaran el catolicismo. La nueva norma la sacó del horario de clase y la permitió después de clase impartida por los ministros de los diferentes credos.

No era necesario el cambio. La enseñanza podía, con la nueva ley vigente, permanecer como estaba. El gobierno pecó de anacronismo. Sucede cuando se vive el presente como si fuera el pasado o viceversa: como si fuera el futuro; en ambos casos se vive en otro tiempo. Hacer ese cambio en una sociedad como esa en la que más del noventa por ciento de la población era católico practicante y la Iglesia la mayor fuerza viva, no tenía sentido. La reacción era de esperarse y sucedió.

Los paladines de la fe fueron José Manuel Estrada, Pedro Goyena, Miguel Navarro Viola, Tristán Achaval Rodríguez y muchos otros, acompañados con el clero y la opinión pública, menos por los socialistas y los masones. Fue expulsado el Nuncio Apostólico Mons. Mattera y se interrumpieron las relaciones diplomáticas con la Santa Sede por dieciséis años. Finalmente el mismo Roca las recompuso en su segunda presidencia.

Visto desde nuestra sociedad actual, el conflicto no parece tan grave: la ley 1420 permitía a las escuelas privadas enseñar toda la religión que quisieran y cuando quisieran; y, por otra parte, los programas de estudio no atacaban la religión ni enseñaban inmoralidades. ¿Qué habría sucedido si se hubiera impuesto entonces una ley, como la de ahora en nuestro país, que obliga a las escuelas públicas y privadas a enseñar educación sexual aún contra la voluntad de los padres, con el agravante de que atenta contra la familia y promueve la homosexualidad? Y todo esto se tolera. No aparecen los Estrada ni los Goyena.

Compensando lo negativo con lo positivo en la actuación de Roca, hay que admitir que lo positivo supera ampliamente lo que de negativo pudo haber en ella, como en todo quehacer humano. Cuando dejó la segunda presidencia en 1904 había creado un moderno y próspero estado nacional.

Roca murió el 19 de octubre de 1914. Tenía 71 años y se lo sepultó en el cementerio de La Recoleta con los honores de presidente en ejercicio.

V.- EL INDIGENISMO

Es curioso: quienes conocieron a Roca y fueron testigos de su obra, lo admiraron y consideraron un verdadero prócer nacional, mientras que décadas después, quienes no lo conocieron lo denigran y embadurnan sus monumentos en Buenos Aires y Bariloche con leyendas insultante. Es el resultado de una campaña orquestada por el Indigenismo.

El Indigenismo es un movimiento que busca la reivindicación de los habitantes precolombinos de América. Claro, hay que definir en que consiste esta reivindicación y quienes, cuantos y como son los reivindicables. Asunto muy complejo que da origen a las diferentes formas en que se presentan los indigenistas. En los extremos están los moderados y los extremistas; y en el medio, algunas tonalidades grises. Los moderados admiten que ya no hay indígenas, sino, a lo mas, mestizos con tanta sangre blanca como indígena. Los extremistas fingen ignorar esta realidad; pero ninguno propone que los actuales rechacen el automóvil y el avión, para moverse como sus antepasados que desconocían la rueda y el caballo; y cuando enferman no van al brujo de la tribu, sino a un sanatorio con resonancia magnética. A mas, visten vaqueros, usan celulares, escriben con alfabeto castellano, calculan con el sistema decimal, y sus apellidos son, en su mayoría, españoles...etc.

A todo eso no piensan renunciar; lo que quieren es la restitución de las tierras “injustamente ocupadas por los blancos”, rechazar a la Iglesia Católica, y tener un gobierno marxista, aunque los antepasados precolombinos no podían tener ni idea de Carlos Marx. ¿Porque esta falta de lógica? Porque esto es precisamente el propósito político de quienes motorizan el Indigenismo. No lo hacen por los indios, los usan para imponer el Comunismo internacional; y, para tener éxito, necesitan eliminar el espiritualismo y la ética cristianas. El cristianismo y el materialismo marxista se oponen.

Esto explica que los promotores del Indigenismo no sean indígenas, sino étnicamente europeos e izquierdistas como los del Foro de Sao Paulo. Fundado por Fidel Castro y Lula da Silva, agrupa 48 bandas de terroristas de la izquierda revolucionaria. Su ideología está expresada en lo resuelto en uno de sus últimos congresos:

“Los integrantes del Foro reafirman su cosmovisión marxista y materialista al pretender romper con la civilización cristiana occidental (eurocentrismo), para imponer su visión indigenista según la cual no hubo ni conquista ni evangelización, sino genocidio etnocentrismo).”

Si bien tiene antecedentes más antiguos, el Indigenismo se reactivó durante la Guerra Fría cuando la Unión Soviética armó las guerrillas que ensangrentaron las naciones americanas para imponer en ellas, mediante el terror, gobiernos comunistas.

En la República Argentina los indigenistas se propusieron principalmente, reivindicar a los mapuches. Se reúnen en la Coordinación de **Organizaciones**

Mapuches del Neuquen (COMN) que tiene por finalidad recuperar la “identidad mapuche” y la devolución de las tierras injustamente ocupadas por el hombre blanco, dicen. Tienen un jefe, **Jorge Nahuel**, que vive lujosamente en la capital federal y ocupa un cargo muy bien rentado como **Director de Pueblos Originarios y Recursos Naturales de la Secretaría de Medio Ambiente**. De vez en cuando vuelve a Neuquen para disfrazarse de werke (cacique) de su tribu.

Recordemos que los mapuches no son pueblos originarios de los territorios que ahora ocupan. Son araucanos chilenos que invadieron la Patagonia exterminando a los guenekas y corriendo a las tehuelches hacia el este y norte de la Patagonia.

La COMN divulga sus ideas a través de la radio **AM 800 Wajzugun de San Martín de los Andes**, cuyo consejo honorario es una muestra de las variadas formas de la izquierda subversiva: **Adolfo Pérez Esquivel, Hebe de Bonafini, Leonardo Boff y Osvaldo Bayer**, un anarquista, becado por el gobierno alemán, que no puede disimular el odio que siente por la Iglesia Católica.

La principal aliada de a COMN es la **Coordinadora de Comunidades Mapuches en conflicto Arauco, con base en Chile**, que mantiene contacto con las FARC colombianas, el Movimiento Indígena Pachakutik de Ecuador, y ETA de España. Todas las actividades de estos grupos indigenistas obedecen a las directivas emanadas del **Foro de Manta (Ecuador)**, durante agosto del 2000 en el sentido de desarrollar la “guerra social” que apunta primeramente a suprimir la cultura de las naciones hispano americanas. Después, ya sin resistencia espiritual posible, se tratará de imponer (con dinero chavista) el socialismo pachamámico en toda la América Cristiana que perderá hasta el nombre para llamarse Abya Yala.

Es aquí adonde se quería llegar. Nada nuevo; es lo que querían lograr, en la República Argentina, los erpianos y montoneros de las décadas de los 60 y 70, convirtiéndola en otra Cuba castrista. Con el agravante de que hoy cuentan con los aportes del Nuevo Orden Mundial en su empeño por suprimir la civilización cristiana occidental entre todos: mapuches y blancos.

Para atraer a su causa a las comunidades mapuches, los indigenistas tuvieron que usar la táctica de siempre: convencerlas de que eran herederas de los bienes y virtudes de sus antepasados, que eran “buenos por naturaleza”, simples indiecitos que vivían de su trabajo y convivían pacíficamente con sus vecinos; y

que vivían felices hasta que vino Roca con un poderoso ejército y los masacró y los echó de donde eran originarios.

Para hacer creíble semejante novela fue necesario escribir otra historia, diferente y al revés, donde el héroe es el villano, y el villano, héroe; donde no se hable de invasiones indígenas chilenas ni de malones, y donde Roca sea peor que Atila; y divulgarla por todos los medios particularmente entre la juventud.

En nuestro país, desde 1983, esta historia se convirtió en oficial pues tiene a su servicio todos los poderosos medios del Estado incluyendo las escuelas y aún el propio Ejército, aunque esto parezca un absurdo. En 2006 el teniente coronel Alberto Sigón fue dado de baja del Ejército por proyectar en una escuela de la Patagonia un video institucional donde se mencionaba la Campaña al Desierto. No necesita comentario.

Los ideólogos saben que la verdad histórica no es lo que realmente sucedió en el pasado, sino lo que la gente cree que sucedió. “Miente, miente que algo queda”. Así se explica que para sus contemporáneos, que lo conocieron, Roca haya sido un héroe; y para los actuales, que no lo conocen, un genocida.

CREACIÓN DEL ESTADO MAPUCHE EN SAN LUIS

Una de las organizaciones indigenistas más importante y activa es la de los mapuches, cuya sede está en la Ciudad de Bristol, Inglaterra. La comisión directiva del comité exterior Mapuche está integrada por 17 miembros, donde figura un tal Reynaldo Mariqueo, supuestamente araucano y todos los demás apellidos son de origen anglosajón. Esta organización es promovida y financiada por Inglaterra a través de sus embajadas, tanto en Chile como en Buenos Aires.

Esta comisión pretende que las comunidades indígenas sean autónomas, que dispongan de amplios territorios propios, y cuando esto sea logrado, pedirán ante la ONU, en virtud de un artículo que está vigente en ese organismo - Libre Autodeterminación de los Pueblos-, para poder así crear un estado dentro de otros estados, tanto en la Argentina como en Chile. El

proceso desintegrador es real y ya comenzó con los campos, hoteles, escuelas e inclusive capillas tomadas por activistas, en el área que se pretende crear el estado mapuche en la zona cordillerana de Neuquén y Río Negro.

De hecho, mediante el **Tratado Minero Argentino-Chileno (ley 25.243 del 23/03/2000)** ya se creó un estado virtual en toda la Cordillera, definido como **“Área de Operaciones”**, gobernado por una Comisión Administradora –poder ejecutivo propio- financiado y dependiente de empresas mineras trasnacionales de la corona británica. A su vez, mediante un Reglamento Interno –una suerte de constitución- que ella misma se crea y modifica de acuerdo a las necesidades de las empresas, se desconocen las leyes tanto argentinas como las chilenas. En definitiva, ya es como si **“fuese otro país”**.

Ellos se llevan el oro, la plata, el cobre, etc., se llevan todo sin pagar un peso, contaminando las aguas de los ríos y los glaciares. Estas mineras están reemplazando al Estado Argentino, entregando dinero a municipios, universidades, tanto estatales como privadas, ONG, becan a alumnos, apoyan a mini emprendimientos regionales que están cerca de sus empresas con el propósito de comprar conciencias y crear dependencia.

Con la creación del Estado Mapuche perderíamos, no sólo el territorio y los minerales, que de hecho ya lo estamos perdiendo, sino el agua potable de los glaciares, las vertientes que nacen en las altas cumbres, y que en el futuro tendríamos que comprarles el agua que ahora es nuestra.

El uso del término “Mapuche” y las falsas reivindicaciones de estos, son maniobras disolventes y disgregantes hacia el Estado Argentino, porque todos los aborígenes tienen los mismos derechos y las mismas obligaciones que cualquier habitante de la Nación Argentina.

Los araucanos hoy denominados “mapuches”, empezaron a llegar desde Chile en el siglo XVII, este proceso se conoce como **Araucanización de la Pampa**, fue una invasión cultural, acompañada de una invasión armada. En 1830 llega desde Chile el **cacique Calfucurá**, quien pidió una gran reunión de todos los caciques y pueblos indígenas de la región, la mayoría aceptaron, cuando esta se lleva a cabo, Calfucurá los embriaga y los asesina a todos, llegando casi al exterminio de nuestros puelches, tehuelches, ranqueles, pampas y demás pueblos, quedando dueño absoluto de toda la región. Por todas estas artimañas se lo denominó **“el Zorro del Desierto”**.

Los araucanos contaban con **fusiles Rémington** que los ingleses les vendían del otro lado de la cordillera a cambio de yeguarizo, vacas y todas las

cosas de valor que en sus malones podían robar. Ni Rosas, ni Roca, ni ningún historiador o autor clásico como Estanislao Zeballos, Lucio Mansilla y Manuel Prado, ¡jamás mencionaron al pueblo mapuche!, tampoco está escrito en los libros de historia de las provincias donde ellos azotaban, por lo tanto no son un pueblo originario de la Argentina.

¿Entonces porqué a los araucanos y demás pueblos indígenas, se lo quiere denominar mapuche? La razón es que quieren englobar a todos los pueblos aborígenes en uno solo, “los mapuches”, así poder abarcar más territorio para la supuesta nueva Nación Mapuche.

Esta es la historia del peligroso malón británico que actúa en las sombras, es un verdadero “**British Malon**”, un malón que nos quiere desintegrar y robar parte de nuestra Patria creando un estado dentro del Estado Argentino.

¿Cómo lo quieren crear? Presionando, extorsionando, comprando a nuestros gobernantes, nacionales y provinciales y a toda persona que se oponga a este siniestro plan. Este plan es que se viole constantemente la Constitución Nacional hasta que esta ya no tenga validez, destrucción de las fuerzas armadas para cuando ellos invadan no haya ningún foco de resistencia, fomentar la droga hasta que la delincuencia sea incontrolable, corrupción y caos generalizado, entonces será para ellos el momento oportuno para invadir nuestro país, por parte de la ONU o otra fuerza, para pacificar, ordenar, y así poder crear el Estado Mapuche, **que será en realidad un Estado Inglés.**

Es preciso comenzar a desbaratar este plan y mentira infame, llevada a cabo por estos políticos traidores, periodistas, profesores, catedráticos, todos bien pagos por el sistema, y poder aclarar a todas aquellas personas de buena voluntad que han sido engañados y que tiene el propósito de destruir la identidad nacional e integridad territorial de la Nación Argentina.

Aquí esta la lista de los Mapuches rubios que tiene su sede en la ciudad de Bristol (Inglaterra)

WWW.MAPUCHE-NATION.ORG

Secretario General: Reinaldo Maniqueo.

Asistente: Nina Dean.

Secretario General: Gerald Confer.

Tesorero: Colette Linehan.

Administradora: Madeline Stanley.

Coordinadora de Voluntarios

Equipo Legal:

Andrea Rubio. (Licenciada en Derecho) - James Watson,

Coordinadora de Grecia:

Nancy Gallou.

Coordinadores Unión Europea: Bárbara Chambers.

Editora del sitio: Sep MOFF.

Traductores:

Madeline Stanley.

Coordinadoras:

Katty Brickley, Kitty McCarthy, Heidi Walter Sabine, Patrolin Laetitia, Le Cordier, Anna Harvey, Barbara Chambers

SAN LUIS PARTICIPA ACTIVAMENTE EN LA CREACIÓN DEL PRETENDIDO ESTADO MAPUCHE.

Lema de la provincia "San Luis otro País".

Con la creación en el sur provincial del municipio del "Pueblo Nación Ranquel" (denominarlo Nación es gravísimo y se encuadra en la figura de Traición a la Patria) y al norte, mediante la expropiación de territorios, incluyendo el Parque Nacional las Quijadas para el supuesto Pueblo Huarpe, se crea un antecedente jurídico e institucional nacional para la creación y reconocimiento del pretendido estado mapuche ante los organismos internacionales.

Esta operación provincial mapuche es coordinada por el Vicegobernador Dr. Jorge Pellegrini, quien en la década del 80 realizó en la Provincia de Río Negro la película Gerónima, donde se expone y promueve el resentimiento, la lucha y división, para reivindicar la creación del estado Mapuche.

Hace unos pocos años, el sociólogo y politólogo Carlos Escudé en presencia de más de dos mil docentes y del entonces Gobernador Adolfo Rodríguez Saá decía:

"Si la Nación Argentina es inviable, la Provincia de San Luis se podría anexar

a la Republica de Chile, que es un país eficiente", haciendo público los planes que los Rodríguez Saá motorizaban en las sombras y en silencio.

Con la creación de la central tecnológica de la Universidad de la Punta y la antena multifunción que se instalará para centralizar Internet, teléfonos,

televisión aérea y por cable y la implementación obligatoria de la cédula digital provincial, el gobierno nuevamente hará punta a nivel nacional de los planes para el control social poblacional. La Central Tecnológica va a tener la información personal de cada habitante de la provincia.

Todo trámite necesitará de la cédula magnética, que será requisito obligatorio y donde figurará que tenga pagados todos los impuestos provinciales y municipales. A los trabajadores del Estado ya les vendrá descontado del sueldo. También se necesitará dicha cédula para inscribir a los niños en las escuelas, donde se le exigirá que los niños tengan aplicadas todas las vacunas. Aquí entra otro factor: los Laboratorios Puntanos, donde se crearán vacunas y remedios con sustancias nocivas para el ser humano, por ejemplo sustancias que dejen estéril a nuestros niños; estas políticas son financiadas por los países centrales para el control de natalidad y poblacional.

Tras la digitalización de la educación, se esconde el verdadero plan demoníaco de los Rodríguez Saá, que es dejar al docente como simple auxiliar de las computadoras, mientras que los valores, la currícula y la enseñanza de nuestros niños en manos de anónimos y digitales “especialistas” de esta contracultura perversa y materialista.